

¿Como debemos acentuar algunos neologismos científicos?

En geografía, como en otras ciencias afines o auxiliares, se ha sentido la necesidad de modificar y de ampliar la nomenclatura técnica que responda a los nuevos conceptos o a nociones cuyo significado se ha precisado y el término, de vago y genérico, ha pasado a ser exacto y específico. Aquí podría repetir con suma facilidad lo que es ya vulgar y rememorado con exceso: la pobreza del castellano en expresiones científicas, pobreza que, a pesar de la flexibilidad del idioma, señala el retraso de la producción hispánica con respecto a la producción en varias otras lenguas que aventaja a la primera en cantidad y en orientación original. Dejo los lamentos, las acusaciones y las defensas, y paso a señalar un caso especial de nomenclatura cuya pronunciación y correlativa ortografía me sigue teniendo indeciso.

En el número 52 de esta revista (octubre-diciembre de 1919) he publicado la traducción del trabajo de *Roberto Almagiá: La geografía umana*, publicado por *La Geografia* de Novara en 1916. En esa reseña histórica y exposición crítica de las nuevas tendencias de la más discutida de las divisiones de la geografía, se empleaban varios términos que en el original italiano no daban lugar a duda alguna: *biosfera, idrosfera, atmosfera*. Como en italiano, la tercera palabra, ya de larga historia en los idiomas modernos, es de acentuación grave, las dos primeras se han formado de un modo análogo y pronunciadas como llanas no disuenan, antes bien, esa parece ser la pronunciación más agradable.

Al traducir no quise usar un circunloquio, máxime si se tiene en cuenta que algunos términos correspondientes a esa serie

de conceptos tienen ya una aceptación castellana casi definida y aumenta siempre más su uso. Esos conceptos se refieren a las grandes divisiones físico-biológicas que se establecen en el globo terráqueo, divisiones que afectan el aspecto de esferas huecas más o menos perfectas, menos la más interna que es marica. Voy a enumerarlas y a explicar someramente el significado de cada una comenzando por la envoltura más externa:

a) La envoltura gaseosa más o menos enrarecida pero continua y de altura sensiblemente uniforme para cualquier punto de la superficie: es la *atmósfera* y tanto el término como su concepto son ya tan vulgares que no requieren explicación de ninguna especie;

b) La envoltura húmeda constituida por: el vapor de agua (este elemento es a su vez una parte de la atmósfera), el agua de los océanos, mares interiores, lagos, ríos y las aguas subterráneas; aquí no tenemos una distribución uniforme en superficie ni en espesor, pero teniendo en cuenta el predominio de la superficie oceánica sobre la continental y que la supresión casi completa de la humedad se halla sólo en los desiertos secos, no se necesita un exceso de buena voluntad para admitir la existencia de una envoltura acuosa del globo que ha sido bautizada helénicamente con las partículas correspondientes al agua y a la esfera;

c) La vida recubre también el globo con marcada irregularidad en la intensificación del fenómeno, mas con cierta continuidad: en las aguas la vida es abundante y tiene manifestaciones más o menos intensas en la parte continental, en la zona de contacto del suelo y de la atmósfera, influyen las grandes alturas y los abismos, los vegetales y los animales reciben la acción benéfica de muchos factores favorables, mas resisten también con éxito a otros factores adversos y la vida cesa (quizás no de un modo absoluto) tan sólo en los desiertos bien cálidos y en las desoladas regiones polares; esta expansión universal de la vida ha sido expuesta claramente por *Federico Ratzel* en su obra accesible en italiano *La terra e la vita*, vol. II, donde

se manifiesta convencido partidario de la denominación geográfica que lleve los dos elementos: vida y esfera;

d) Continuidad completa tiene la otra capa (a menos que se consideren las chimeneas volcánicas) constituida por rocas sedimentarias y de origen ígneo: es la corteza de rocas observable en la zona continental, que se continúa debajo de los océanos y que presenta un espesor más o menos uniforme, hasta llegar a la masa interna en estado de ignición; esta corteza se llama con palabra compuesta en que interviene la piedra y la esfera;

e) El interior del globo, de volumen mayor que el de las capas anteriores, se supone que por su elevadísima temperatura sigue en estado de ignición, no es envoltura sino que está rodeado por las envolturas susodichas y su aspecto térmico es el elemento que influye en su denominación: esfera de fuego.

Guiándome por el término atmósfera que demuestra claramente que la palabra griega *σφαῖρα*, *sphaîra* en el compuesto se castellaniza *sfera* y no *esfera*, he conservado para el castellano los compuestos del original italiano (salvo el agregado de h inicial): *biosfera*, *hidrosfera*. Pero aquí asomaba el problema del acento, pues si conservaba la acentuación llana, la más agradable, no había uniformidad en palabras similares e inclinandome al ejemplo de la palabra ya aceptada de un modo definitivo por el castellano, por analogía las convertí en esdrújulas: *biósfera*, *hidrósfera*, aunque el sonido sea desagradable. Así pues esta serie de denominaciones se establece así:

- a) Capa gaseosa: *atmósfera*;
- b) Capa acuosa: *hidrósfera*;
- c) Capa biológica: *biósfera*;
- d) Capa rocosa: *litósfera*;
- e) Globo ígneo: *pirósfera*.

Algunas publicaciones en castellano dan elementos de juicio no siempre uniformes para este asunto:

Enciclopedia Espasa: *atmósfera*, *hidroesfera*, *pirósfera*, *litoesfera*; pero al explicar la palabra *pirósfera* emplea la variante *litósfera* (vol. 44°); otros términos no figuran por no

haberse completado la publicación o por no registrarlos sus redactores.

Beltrán (Juan G.), *Beltrán* (Oscar R.), *Lo inerte y lo vital*, 2ª edición, Buenos Aires, 1922: *atmósfera*, *hidrosfera*, *biosfera*, *litosfera*.

Diccionario enciclopédico hispano-americano: *atmósfera*, *pirósfera*, *hidrosfera*; registra también la palabra *biósfera* pero las dos acepciones que presenta no interesan a la geografía: "Atomo hipotético en que se funda el origen de todos los cuerpos organizados". "Granulación molecular observada en los jugos vegetales y que se halla dotada del movimiento o agitación de Brown" (*Nuevo apéndice*).

Real Academia Española, Diccionario de la lengua castellana, décimocuarta edición, Madrid, 1914: *atmósfera*, *pirósfera*; por lo visto la Academia presenta la refundición de los dos elementos que considero correcta y de la acentuación esdrújula, aunque no registre las demás palabras similares; la Gramática de la Academia no resuelve el problema, pues afirma que, en las palabras compuestas de origen griego, el acento puede colocarse a veces sobre el primer elemento, a veces sobre el segundo.

Después de haber expuesto el criterio que he seguido para dar una solución que no considero definitiva respecto a la acentuación: la esdrújula me parece desagradable pero conforme a lo que el idioma ya ha resuelto en un caso anterior, es proceder por similitud; la grave me parece mejor como sonido, pero tiene el inconveniente de diferenciarse de lo existente, a menos que se espere volver llana también la palabra *atmósfera*, lo cual se me figura difícil; termino esta nota sometiendo este asunto a la atención benévola de quien se entienda de filología.

Romualdo Ardisson.

Buenos Aires, 24 de Julio de 1923.